



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD

“El Amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu santo que se nos ha dado”.

Dicen que el Espíritu Santo es el gran desconocido. Jesús se nos hizo visible en un cuerpo humano como el nuestro, en él le hayamos cercano. Pero el Espíritu... ¿cómo conectar con él? Nos revela la Palabra que el Espíritu es la expresión de la fecundidad del amor del Padre y del Hijo. Y actúa como una especie de irradiación en el mundo creado. Su misión es santificarnos. “El que tenga sed que venga a mí y beba, yo le daré a beber de la fuente que salta hasta la vida eterna” “Esto dijo Jesús refiriéndose al Espíritu que había de venir”. ¿Como sitúas la presencia del Espíritu Santo en tu vida? Puede ayudarte a localizarlo la experiencia de alguien que lo encontró sencillamente en el vivir de cada día.



“¿Cuándo se hace presente el Espíritu Santo en nuestras vidas?”

- . Cuando tenemos una esperanza total en la vida, a pesar de nuestras caídas y de nuestras dudas.
- . Cuando se siente la desesperación y, sin embargo, se experimenta un consuelo interior que nadie nos puede quitar.
- . Cuando experimentamos el desgarrón de la muerte propia o ajena y lo sabemos asumir con fe y esperanza.
- . Cuando aceptamos libremente una responsabilidad, aunque no tengamos claras perspectivas de éxito o utilidad.
- . Cuando vivimos con serenidad y perseverancia la existencia de cada día, a veces amarga, decepcionante y aniquiladora, y la aceptamos por una fuerza cuyo origen no podemos abarcar ni dominar.
- . Cuando nos entregamos sin condiciones y cuando el caer se convierte en un verdadero estar de pie.
- . Cuando en el fondo de nuestros interrogantes y nuestros conocimientos nos sentimos abrazados por un misterio que nos acoge y nos salva y que experimentamos en lo más profundo de nuestro ser.
- . Cuando vivimos las tinieblas del aparente sin-sentido en nuestra vida, porque esperamos una promesa que no podemos entender.
- . Cuando vivimos las experiencias fragmentarias del amor, la belleza, la alegría, como promesa del amor, la belleza y la alegría plena, que un día recibiremos junto a Dios”.
- . Cuando somos capaces de orar en medio de las tinieblas y del silencio, sabiendo que siempre somos escuchados, aunque no percibamos una respuesta que se pueda razonar”. (Karl Ranher)